

EN MEMORIA DE BEATRIZ AMALIA PATIÑO MILLÁN (CALI 1952– CALI 2012)

Conocer a Beatriz Patiño personalmente era un acontecimiento para todo nuevo estudiante de historia. Su presencia física venía precedida por el mito: los comentarios que de ella traían quienes ya eran sus estudiantes eran siempre ponderativos y grandilocuentes, con lo que ayudaban a construir una imagen de la profesora que tocaba casi lo sobrehumano. Cuando por fin se tenía la experiencia de estar en su clase, esta se constituía en un verdadero viaje a la Nueva Granada del siglo XVIII, tan genial como divertido. Pero las clases de la profesora Patiño no cautivaban solo por ser un despliegue de erudición y sabiduría, en ellas se aprendía lo que de veras significaba ser un historiador y que la historia se hacía investigando los archivos e imprimiendo en cada obra el toque personal.

Beatriz Amalia vivió la mayor parte de su vida en Medellín, allí llegó siendo una jovencita recién egresada de la Universidad del Valle¹. La trascendental decisión de irse a trabajar a la Universidad de Antioquia la tomó en cinco minutos durante un ofrecimiento laboral vía telefónica. Su tutor Germán Colmenares, quien acreditaba sus capacidades, la había recomendado para ocupar el cargo de profesora de historia de nuestra universidad. Sobra decir que hasta aquel momento la investigación colonial no existía y era poco lo que se conocía del periodo colonial antioqueño, esa oscura noche de siglos entre la Conquista y la Independencia. Así que otro de los méritos de la profesora Patiño fue que ella descubrió y creó el siglo XVIII antioqueño. En interminables horas dedicadas a leer y transcribir intrincadas cuentas y caligrafías dieciochescas rescató del anonimato a personajes que no habían sido tenidos en cuenta por la historia tradicional. Francisco González, Mateo Molina, Gabriel Muñoz y Bernardo Martínez, se cuentan entre aquellos amigos y enemigos suyos ganados en aquel siglo, de cuya influencia en los negocios y en la economía antioqueña del siglo XVIII Beatriz llegó a saber más de lo que ellos mismos fueron conscientes mientras vivieron.

A la profesora Patiño también le debemos la catalogación de los fondos coloniales en varios archivos del Departamento de Antioquia. Esta valiosa labor de darle vida al acervo documental, fomentando en los estudiosos del período colonial la investigación en archivos que hasta entonces estaban inexplorados, es otro ejemplo más de la categoría de la conciencia histórica que tenía Beatriz, quien valoraba la importancia de los archivos como receptores de la memoria mundial, en donde debían estar los historiadores dando impulso al conocimiento

¹ Beatriz Patiño obtuvo su título de Licenciada en Historia de la Universidad del Valle presentando, en agosto de 1974, la tesis titulada “El Estanco de Tabaco en la Gobernación de Popayán, 1765-1820”.

de la identidad nacional de los ciudadanos con respecto a su pasado y la historia como medio para explicar el mundo actual.

Beatriz resumió su gran legado para sus discípulos en algo tan sencillo como difícil de lograr: “hacer las cosas bien”. Esto lo podemos comprobar en cada una de las obras que nos dejó. Rastreando sus comerciantes “amigos y enemigos” se dedicó varios años a construir cuentas, series y procesos con el exhaustivo estudio de fuentes fiscales, labor que demandaba la paciencia y las perfección aprendidas de sus tías bordadoras y de su mente genial como digna discípula de Colmenares, hijo de la Escuela de Annales. Su pragmatismo y visión de seguro fueron sus cualidades más acertadas a la hora de asumir cargos administrativos como ser Jefa del Departamento de Historia, Vicedecana y Decana de la Facultad de Ciencias Sociales Humanas. Su capacidad de liderazgo, nunca ejercido arbitrariamente sino con razones contundentes, la llevó a ser vocera gremial cuando ocupó la presidencia del Capítulo Antioquia de la Asociación Colombiana de Historiadores, período que se destacó por el dinamismo y colegaje entre historiadores.

Su carácter minucioso y preciso lo dejó plasmado en sus obras que seguirán siendo fuente de consulta para futuros historiadores que querrán acercarse a las enseñanzas de esta maestra, quien siempre estuvo pendiente por investigar temas nuevos y por presentarlos de forma innovadora. Basta mencionar dos de sus publicaciones: *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia, 1750-1820*, con la cual se hizo acreedora del Premio IDEA a la Investigación Histórica de Antioquia, 1993. En este libro, incluido por Jorge Orlando Melo en su lista de títulos “Lo que hay que leer para conocer la historia de Colombia”, Beatriz escudriñó el carácter de la sociedad antioqueña analizando homicidios, heridas e insultos, rastreados en los archivos judiciales. Por su parte *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Antioquia del siglo XVIII*, desde 1985 se constituyó en un texto de obligatoria lectura y citación para todo estudioso de la Antioquia colonial. Esta juiciosa investigación le valió ser ganadora del Premio a la Investigación, Universidad de Antioquia. Pasaría un cuarto de siglo para que esta gran obra llegara a ser publicada para empezar a andar el camino de los buenos libros de historia.

Su personalidad fue consecuente con la obra que nos dejó como herencia: su vida fue ejemplar, su voluntad férrea y su trato directo y concreto pero siempre amable y abierto a valorar los aportes de otras personas. Quienes por fortuna fuimos sus asesorados, podemos asegurar que el arduo trabajo de archivo y la minuciosidad en la escritura que nos exigía fue un buen entrenamiento para empezar a ser historiadores como habíamos soñado en aquellas primeras clases. Hace apenas unos meses la profesora Beatriz fue jurado de mi tesis de Maes-

tría en Historia, cada anotación constituye una cátedra magistral, hecha para enriquecer el contenido, como muestra de su humildad llegó a afirmar que había aprendido algo nuevo. Era difícil creerlo pues Beatriz todo lo sabía, por ello era una experiencia grata charlar con esa excelente conversadora de temas tan disímiles como cine, política, actualidad, música, fútbol, costura, culinaria, salud, comercio y un largo etcétera, oyéndola acuñar categóricas frases, llenas de verdad y de pensamiento práctico, expuestas solo por ella y por el doctor House.

Esta gran historiadora sobre cuya voluntad, fuerza e inteligencia se cimentó la carrera de Historia de la Universidad de Antioquia, dejó un punto imposible de alcanzar para todos los que vamos detrás, pero ese ideal para seguir es el que nos debe guiar cada día para hacer bien nuestra labor.

Mauricio Alejandro Gómez Gómez
Estudiante de Doctorado en Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago de Chile